

APROXIMACIÓN A UNA PSICOLOGÍA POSTMODERNA: UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA

CONSUELO HOYOS BOTERO*

Abstract

This project offers an epistemological view of psychology from the pre-modern era until recently, the postmodern. This thesis characterizes the postmodern era by its conceptual, philosophic references, describes the distinctive qualities in the exercise of psychology in post-modernity and reviews some contemporary psychological theories.

Key words: Philosophy, Post-modernity, Hermeneutics, Psychology, Constructivism, Social Constructivism, Weak Thinking.

Resumen

Se ofrece, en este trabajo, una visión epistemológica de la psicología que parte de la era premoderna hasta la actualidad, denominada postmodernidad. Se caracteriza esta época desde sus referentes conceptuales filosóficos, se describen las notas distintivas del ejercicio de la psicología en la postmodernidad y se reseñan algunas teorías psicológicas contemporáneas.

Palabras claves: Filosofía, Postmodernidad, Hermenéutica, Psicología, Constructivismo, Construccinismo Social, Pensamiento Débil.

* Doctora en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín, Abogada por la Universidad Autónoma Latinoamericana, sede Medellín y Psicóloga por la Universidad San Buenaventura, sede Medellín. Docente Investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín. **Dirección del autor:** conyh@epm.ne.co

Recibido, Agosto 11/2005. Revisión recibida, Septiembre 30/2005. Aceptado, Octubre 5/2005.

INTRODUCCIÓN

«Todo lo que nos incomoda nos permite definirnos. Sin indisposiciones no hay identidad»

E.M Ciorán

Este texto pretende una aproximación a la psicología postmoderna a través del examen de los paradigmas de la modernidad y de la postmodernidad, distinguido el primero por la fuerza de la razón del período iluminista y, el segundo, por la desmitificación radical, la caída de «los ídolos» que sustentan el proyecto moderno: razón, historia, progreso, visión objetivista.

Se analiza la postmodernidad, desde su clave hermenéutica, resaltando la importancia que para la filosofía significa salir del estrecho ámbito del modelo cientificista canonizado por la tradición occidental. En consecuencia, se trabaja la concepción postmoderna desde autores como Nietzsche, Heidegger, Vattimo y Lyotard principalmente, para dar cuenta de cómo la verdad, en la postmodernidad, no es ya adecuación del pensamiento a la cosa, y de cómo la nueva forma de entender la filosofía es a partir del desaparecimiento de todo fundamento, ya que el ser no coincide con lo que es estable, fijo inmutable, categorías que dan un giro a la concepción filosófica del hombre y de la realidad y, por supuesto, a la concepción de la psicología bajo el nuevo paradigma. El desarrollo de la postmodernidad también comprende la corriente francesa contemporánea de Bataille a Derrida, pasando por Foucault, teniendo en cuenta el movimiento de la deconstrucción de gran insidencia y actualidad. El presente estudio hace énfasis en los autores arriba citados, especialmente.

Se da cuenta de cómo la psicología ha pasado por varios períodos en su visión diacrónica que parte del período animista hasta el científico, en el cual se liga a la ciencia en la edad moderna. Desligarse de ella implica abandonar el determinismo, la causalidad lineal, la razón totalizadora, para hacerse cargo de una nueva visión atravesada por la construcción del mundo y de la realidad a partir de la interpretación; por el abandono de los «meta-relatos», consecuencia de no existir más una historia única, por asumir el diálogo, la comunicación social, las narraciones como nuevas formas de relación y por tener como perspectiva la complejidad, la diferencia, la multidireccionalidad y la transdisciplinariedad a partir del «fenómeno y del sentido» como elementos que reemplazan la relación científica tradicional causa-efecto y la modificación de la relación sujeto-objeto que permite una visión desfundamentadora en pos de la renuncia de lo único en favor de la multiplicidad.

Este recorrido es posible hacerlo a través de cada uno de los capítulos que se abordarán seguidamente: en el primero, 'cuestiones preliminares sobre la

postmodernidad, se deja en claro que la postmodernidad marca una ruptura radical con la filosofía tradicional de occidente, con su manera de pensar el ser desde categorías determinadas: el acto y la potencia, la materia y la forma, la sustancia y los accidentes, la causa y el efecto, mundo sensible y mundo suprasensible, con la idea de fundamento que es ostensible y la noción de eternidad y de quietud. La filosofía contemporánea, por el contrario, concibe el ser, ya no como fundamento, causa primera, sino como evento y narración.

El segundo capítulo, 'la psicología a través de diversos períodos históricos', pretende poner al lector en contacto con los desarrollos que a través de diferentes épocas, ha tenido la psicología. El tercero, 'un intento de construcción del concepto de psicología postmoderna desde la hermenéutica', trabaja conceptos que dan cuenta de las notas distintivas de la postmodernidad, para tenerlos en cuenta en el contexto de una psicología postmoderna, ellos son: la hermenéutica, el ejercicio de la psicología desde la perspectiva de la construcción colectiva, lo subjetivo en el discurso psicológico, el diálogo como elemento significativo que facilita la interacción, la teoría narrativa, la comprensión no determinista, la diferencia, el sentido y el significado.

Finalmente, el último capítulo 'teorías psicológicas en la postmodernidad' muestra una a una, sin afán de erudición, las teorías que en la actualidad llevan el sello de la postmodernidad. No se profundiza en ellas por no ser objeto de este trabajo, se identifican y se relacionan de manera no taxativa, con la conciencia de que nada está concluido, hay todo un camino por recorrer. Reconocer, sin embargo, que hay un corte, que existe otra manera de apreciar el mundo que trasciende los parámetros objetivistas, lineales, estáticos, en pos de la emergencia de nuevas formas de relación psicológica, es una apertura, que bien se compagina con el pensamiento contemporáneo: mientras la historia en un esquema clásico es vista bajo la relación sujeto-objeto, en el nuevo paradigma, el hombre es partícipe de la misma, la vive, la soporta, la crea y es a la par sujeto-objeto de la historia.

CUESTIONES PRELIMINARES SOBRE LA POSTMODERNIDAD

«El verdadero método reflexivo es así una hermenéutica que intenta encontrar el sentido primitivo de los acontecimientos psicológicos, aclarando el proceso de simbolización».

Remedios Ávila

La postmodernidad surge como reacción a la ilustración del siglo XVIII encausada en la absolutización de la razón, la libertad y en el sentido unitario

de la historia. Pensadores como Rousseau*, Kant, Hegel, entre otros, pueden considerarse como los filósofos más representativos de la modernidad. La obra de Nietzsche se presenta como una ruptura con el orden filosófico moderno y encarna la «filosofía de la sospecha», llamada así por Paul Ricoeur, quien la opone a la 'Filosofía de la Escucha'. Quiere decir que el lenguaje no dice lo que parece decir; debido a ello hay que aplicar una nueva hermenéutica, que desvele lo que realmente hay tras el texto. Para Ricoeur, Marx, Freud y Nietzsche son sus más claros exponentes y se caracteriza por considerar que la historia del pensamiento occidental ha sido un error; debe partir de cero para constituirse nuevamente.

La filosofía de la postmodernidad, de finales del siglo XX, ha abandonado los grandes asuntos o interrogantes que la han ocupado para entrar en el camino del «Pensamiento débil», término acuñado por Vattimo (1999) inspirado en Carlos Augusto Viano, que significa una teoría del debilitamiento como carácter constitutivo del ser en la época del final de la metafísica.

«Ante las transformaciones de occidente y también frente a los problemas sociales y políticos de hoy día, esta filosofía del debilitamiento no tiene una posición neutral o meramente deconstructiva. Sugiere que, mientras que hasta ahora, en el curso de la maduración de la modernidad, tanto las decisiones políticas como la mentalidad colectiva han estado dominadas por el ideal del desarrollo a cualquier precio, sobre todo al precio de la calidad de vida y a menudo incluso a precio de la vida de individuos, comunidades o pueblos enteros, hoy día esta lógica no debe seguir siendo aceptada» (Vattimo, 2001, p. 30).

Tanto Vattimo como Lyotard (1994), entre otros pensadores, han presentado una nueva forma de entender la filosofía a partir del desaparecimiento de todo fundamento, inspirados en Nietzsche y en Heidegger quienes han querido superar la filosofía tradicional al mostrar que el ser no coincide necesariamente con lo que es estable, fijo, permanente y que tiene, como dice Vattimo (1994), «algo que ver más bien con el acontecimiento, el diálogo, la interpretación, se esfuerzan por hacernos capaces de captar esta experiencia de oscilación del mundo postmoderno como oportunidad (*chance*) de un nuevo modo de ser (quizás: por fin) humano»

Una de las tareas de la filosofía actual es para Vattimo aclarar el sentido del *nihilismo* tal como éste es compartido por Heidegger y Nietzsche, y reconocerlo «epocalmente». En definitiva es posible que ese

* Conceptos importantes de Rousseau son: El estado de naturaleza, el contrato social y la voluntad general, que define a partir de sus objeciones a las teorías de Grocio y de Hobbes.

reconocimiento sea un rasgo que distingue a la postmodernidad filosófica. En efecto, si hay algo que vale en ésta es la disolución del ser que ya no es esencia ni estructura sino evento; que no es fundamento ni principio, sino mensaje y relato (López, 1994).

En efecto: la expresión nietzscheana: «Dios ha muerto», en el texto «La gaya ciencia» (1983), proclama el fallecimiento de la modernidad, con lo cual introduce el nihilismo al no existir un punto de referencia común y un fundamento axiológico que la sustente. Sobre el particular dice Vattimo (1990b): «Nietzsche ha mostrado que la imagen de una realidad adecuada racionalmente sobre la base de un fundamento –la imagen que la metafísica se ha hecho siempre del mundo– es sólo un mito «tranquilizador» propio de una humanidad todavía bárbara y primitiva...» al respecto, anota este autor, que ya no existe «verdad filosófica, sino verdades», tampoco existe un sentido de historia.

Volviendo al fragmento de *La gaya ciencia* de Nietzsche: «Nosotros hemos matado a Dios, todos nosotros somos sus asesinos!», se refiere a que Dios es el horizonte y el hombre lo ha borrado, entendiéndolo, claro está, el concepto de Dios no como el «Dios cristiano», sino como el «mundo suprasensible» del que da cuenta Heidegger (2000) en su trabajo sobre Nietzsche, el mundo de las ideas de Platón.

No es posible concebir el progreso histórico, como dice Vattimo (1990a), cuando afirma: «La crisis de la idea de historia entraña la de la idea de progreso». Se está pues frente a la carencia de «estructuras estables», el propio Vattimo lo afirma en *El fin de la modernidad* (1994). Tampoco existe para él una historia única, existen imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, capaz de unificar todos los demás. Con Nietzsche cree que pensar en una realidad ordenada racionalmente sobre la base de un principio es sólo un mito «asegurador». En estas expresiones se tejen las bases de lo contemporáneo.

Según Pedro Vargas (1993) «Lo contemporáneo es aquella imagen que se nos presenta constituida por el movimiento más la incertidumbre». Lo primero «representa el traslado, a ojos de quien lo mira, de una variedad de valores como la razón y el progreso hacia cierta difuminación o incluso disolución... Traslado que busca dar cuenta de las desapariciones o bien circulación de aquello que ahora constituye lo real: las imágenes, la comunicación y lo efímero dan sentido a esta marcha». La incertidumbre, por su parte, es una nota característica del progreso de la ciencia, que se especificará más adelante.

Para el mismo autor, «en el campo del saber, lo que había sido concebido como inamovible, sustancial y eterno se ha mudado... La señal del presente, es la Era del fin de una utopía (La sociedad del trabajo pensada por el marxismo

según Habermas) o bien, punto final de los «Grandes Relatos» de Verdad (Meta-relatos, según Lyotard).

La era moderna nació con el establecimiento de la subjetividad como principio constructivo de la totalidad. No obstante, la subjetividad es un efecto de los discursos o textos en los que estamos situados. Al hacerse cargo de lo anterior, se puede entender por qué el mundo postmoderno se caracteriza por una multiplicidad de juegos de lenguaje que compiten entre sí, pero tal que ninguno puede reclamar la legitimidad definitiva de su forma de mostrar el mundo (Vásquez, s.f).

Enmarcada la postmodernidad, en su contexto filosófico, se emprenderá, a continuación, un recorrido diacrónico por los diferentes momentos que han propiciado el desarrollo de la psicología.

LA PSICOLOGÍA A TRAVÉS DE DIVERSOS PERÍODOS HISTÓRICOS

«Cada generación, sin duda, se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no lo rehará. Pero su tarea, quizás, sea aún más grande. Consiste en impedir que el mundo deshaga».
Albert Camus

Una mirada al desarrollo de la psicología, permite apreciar tres grandes periodos, sin contar el período de la postmodernidad del cual se ocupará este trabajo en la última parte:

El período animista

Este período se distingue tanto por el «pensar mítico», como por el pensamiento griego y por el mismo cristianismo en los cuales la concepción del tiempo y del sujeto, conducen a buscar la solución de los problemas fuera del propio mundo; corresponde al período de las concepciones de las comunidades primitivas, estudiada por mitólogos y antropólogos, dicho lapso de tiempo es el más largo y del que menos respaldo documental se tiene.

El período filosófico

Es el más denso en ideas y documentos, comienza con los pensadores presocráticos quienes abordan los problemas del conocimiento, rechazando en parte las explicaciones míticas y sobrenaturales con pretensión de explicaciones naturales y racionales abiertas a la discusión y a la crítica; los griegos introducen los conceptos de *pneuma* (soplo) y *psique* (principio vital de los seres vivos) que pasan a la lengua latina como *animay* al español como

alma; el concepto adquiere un sentido metafísico con Platón y Aristóteles. Los presocráticos identifican el alma con la conciencia, comienza así una profunda especulación sobre el alma humana, a través de un predominio metafísico que perdura 26 siglos.

Los presocráticos introducen el supuesto determinista consistente en que los fenómenos no obedecen al azar ni a los dioses, sino a causas naturales antecedentes que determinan su aparición.

La inquietud de los filósofos de la naturaleza es la pregunta por el principio fundamental de las cosas; así, cada uno ofrece sus explicaciones: para Tales de Mileto, ese principio es el agua, para Heráclito, el devenir, el cambio: «no nos bañamos dos veces en el mismo río», para Parménides de Elea y sus discípulos, es el ser, uno, indivisible, inmóvil y eterno como lo concibe la razón. Anaxágoras y Anaximandro, ubicados dentro de una misma tendencia filosófica, explican la esencia de la naturaleza bien por el aire bien por lo indeterminado.

Los sofistas*, maestros ambulantes, que no son eruditos ni científicos, sino verdaderos maestros en el arte del pensar, dejan asombrados a los griegos. Ellos defienden las siguientes tesis que influyen en el pensamiento universal: *relativismo*, en cuanto que toda verdad cambia en el tiempo porque nada es estable; *subjetivismo*, las cosas son como cada uno las percibe y acepta; *individualismo*, es más importante el individuo que las instituciones o normas; *escepticismo*, nada podemos saber con certeza; *convencionalismo*, las leyes son meras convenciones; *agnosticismo*, rechazo de la creencia y el culto a los dioses. Las doctrinas sofistas tienen consecuencias epistemológicas: «conducen a la negación de la ciencia, al abandono de la búsqueda de la verdad y al rechazo de cualquier doctrina moral». (García, 1996, p. 28)

No sobra señalar que en cuanto al objeto de estudio, la mayor preocupación de la sofística es el hombre, considerado no sólo desde su posición individual sino también y fundamentalmente, en su relación social o cívica. La sofística es una filosofía iluminista sobre la civilización y la cultura, evalúa al hombre como creador del lenguaje, la religión, las formas artísticas, la ética y la política, mientras que la filosofía natural se ocupa de un objeto más amplio y no antropológico, los fenómenos propios de la naturaleza y el ser. Esta emplea el método deductivo obteniendo conclusiones particulares de los principios generales, al paso que los sofistas, basan sus estudios e investigaciones en la experiencia, mediante una metodología empírico- inductiva.

* Entre ellos se encuentran: Protágoras, el más importante, Hippias de Elis, enciclopedista; Calicles y Trasímaco, creadores de la doctrina de la fuerza como elementos justificantes del poder y Gorgias de Leontini.

Para Sócrates, la filosofía gira alrededor de la ética y del método mayéutico*, proceso dialógico en el que la verdad es puesta en movimiento en el acto del preguntar y el responder. Es conocida su sentencia: «conócete a ti mismo» como punto de partida de todo conocimiento. Platón se inspira en su método y en su doctrina para plasmar en los «Diálogos» el primer sistema filosófico completo de gran influencia en el pensamiento occidental, que posteriormente será retomado por Nietzsche y por Heidegger para cuestionarlo, al sustentar la tesis del «platonismo invertido»: Si para Platón el mundo verdadero está constituido por lo suprasensible (arriba) lo sensible es el mundo aparente y se ubica abajo. Con la inversión el mundo aparente deviene verdadero. Nietzsche reconoce seis etapas en el pensamiento de occidente que dan cuenta del proceso de superación del platonismo y culmina con su propia visión filosófica.

Con la referencia histórica a las seis etapas, Nietzsche muestra como la liberación del platonismo lleva a la transformación del hombre, *al último hombre* que da comienzo al superhombre, consecuencia, a su vez, del nihilismo. Suprimido el mundo suprasensible queda el espacio para el mundo sensible, el aparente, el que da origen al arte a través de la estética fisiológica. Aunque de lo que se trata no es de la supresión de ninguno de los dos mundos, sino de evitar la condena del mundo sensible y la hipervaloración de lo suprasensible. En definitiva, la inversión apunta a salirse del esquema del platonismo, a trascenderlo. (Nietzsche, 1997).

Los conceptos de Aristóteles marcan un hito en la cultura durante varios siglos. «Cabe mencionar su teoría del conocimiento que integra armoniosamente la realidad externa, los procesos sensitivo-perceptivos y la razón, su análisis de la naturaleza y funciones del alma humana, su contribución a la metodología científica al formular las leyes de la lógica, combinar el empirismo con el racionalismo y realizar observaciones sobre la biología y la conducta de los organismos» (García, 1996, p. 32).

Vienen luego una serie de escuelas morales: epicureismo, estoicismo, neoplatonismo cuya contribución a la psicología es, con respecto a la primera, su anticipación a las teorías mecánicas de los siglos XVII y XVIII. La segunda, diseña una teoría de los procesos cognoscitivos que excluye las ideas innatas de Platón y los universales de Aristóteles. El conocimiento para los estoicos se obtiene mediante la observación, el esfuerzo, la enseñanza y el aprendizaje. La última es una corriente basada en las ideas platónicas.

* Por ello se considera a Sócrates como el precursor de una dialéctica en el que el diálogo opera como proceso intersubjetivo de conocimiento de la verdad.

El Renacimiento, período de transición entre la edad Media y la Edad Moderna, es importante porque da un vuelco al rumbo de la historia, del desarrollo científico y de las ideas psicológicas, siendo el heliocentrismo la teoría de mayor trascendencia científica. Dicha teoría fue propuesta por Copérnico en su libro *La revolución de las esferas celestes* mediante la cual plantea que todo gira alrededor del sol, moviendo al hombre del lugar privilegiado, centro del universo, en el modelo geocéntrico de Ptolemeo. Kepler perfecciona el modelo y Galileo Galilei en *Diálogo sobre los dos principales sistemas del mundo*, acoge la teoría de Copérnico. A Isaac Newton, se le debe la síntesis científica que unifica la física clásica.

El período científico

Surge en la época moderna, en la cual aparecen movimientos como: el racionalismo y el empirismo, el primero acepta la existencia de verdades innatas, a priori, no dependiendo la verdad de la experiencia, para el segundo, el conocimiento se construye a partir de datos sensoriales. Los filósofos de la Ilustración, con la idea de sujeto autónomo, fuerza de la razón y progreso histórico, ven en la razón el núcleo fundamentador y único instrumento para llegar al conocimiento.

La revolución científica atraviesa estos movimientos cuya base es el problema del método, por ello, la ciencia moderna se convierte en el modelo paradigmático con su contribución del procedimiento matemático-deductivo. Es así como a mediados del siglo XIX se inicia el proceso de gestación de la nueva psicología.

A principios del siglo XX se intenta estudiar al hombre desde el laboratorio, el precursor de este período científico es Wundt quien abandona el «alma» como objeto de estudio de la psicología y, en su lugar introduce el de «conciencia», su mayor contribución es el empleo de criterios científicos y la fundación del primer Instituto de Psicología experimental en Leipzig.

Según Foucault (1994),

La psicología del siglo XIX heredó la preocupación por alinearse con las ciencias de la naturaleza y por reencontrar en el hombre la prolongación de las leyes que rigen los fenómenos naturales. La determinación de vínculos cuantitativos, la elaboración de leyes que operen a la manera de las funciones matemáticas, la puesta en marcha de hipótesis explicativas, son los intentos por los cuales la psicología intentaba aplicar, no sin artificio, una metodología que los lógicos creyeron descubrir en la génesis y el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Así es como el destino de esta psicología, que quiso ser

un conocimiento positivo, vino a descansar sobre dos postulados filosóficos: que la verdad del hombre se agotaba en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debía pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental.

Para este mismo autor, las psicologías del fin del siglo XIX prestan de las ciencias de la naturaleza su estilo de objetividad, y en sus métodos buscan su esquema de análisis. Así: el *método físico-químico* sirve de común denominador a las psicologías de la asociación y del análisis elemental. En el *modelo orgánico* se pretende captar la realidad humana definida por su naturaleza orgánica. Tal como sucedió con Bain y su estudio de los instintos, Fechner y el análisis de la relación entre el estímulo y el efecto sensorial, Wundt, y el problema de la actividad específica de los nervios; para todos queda claro que el aparato psíquico no funciona como un mecanismo, sino como un conjunto orgánico, en el que las reacciones son originales y, por consecuencia irreductibles a las acciones que las desencadenan.

El modelo evolucionista surge con «*El Origen de las Especies*» siendo, a mediados del siglo XIX, el principio de una renovación dentro de las ciencias del hombre que provocó el abandono del «mito newtoniano» y aseguró su relevo por un «mito darwiniano». (Foucault, 1994).

Se proponen diversos enfoques orientados bajo criterios científicos. Los principales enfoques psicológicos, son: funcionalista, conductista, gestaltista y genético-estructural, que se ocupan del comportamiento humano teniendo en cuenta diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, sin dejar de lado el enfoque psicoanalítico basado en el inconsciente y creado por, Sigmund Freud (1856-1939), médico austríaco, quien amplió y sistematizó las observaciones de Breuer. El psicoanálisis ha iluminado importantes teorías psicodinámicas.

En aras de la brevedad, se hace una síntesis de cada uno de ellos, teniendo en cuenta que no es el objetivo principal de este trabajo:

Enfoque Funcionalista: Indaga las funciones de la conciencia y no los elementos de la misma, actividad que ocupaba a los estructuralistas. Entre sus representantes están: Jhon Dewey (1854-1952), su fundador, William James (1842-1910) su precursor, J.R. Angell (1869-1949) para quien el funcionalismo es la relación entre el organismo y el ambiente, Harvey Carr, (1873-1954) quien se interesa por los problemas de la adaptación, el aprendizaje y la formación de hábitos.

Enfoque Conductista: Es una disciplina objetiva y experimental de las ciencias naturales creada por Jhon Watson, (1878-1958), con el objetivo de la predicción y el control de la conducta. Se desarrolla mediante el método científico.

Enfoque Gestaltista: Nace en Alemania con M Wertheimer (1880-1934), lo continúan W Kholer y K. Koffka. Su concepto básico es el de gestalt o forma para explicar los fenómenos perceptivos, el aprendizaje y las variables internas de la conducta.

Enfoque Genético-estructural: Su creador, Jean Piaget (1896-1981) realiza numerosas investigaciones sobre el desarrollo cognoscitivo del niño. Entre sus obras están: El lenguaje y el pensamiento en el niño (1923), La representación del mundo en el niño (1924), El juicio moral en el niño (1932), El nacimiento de la inteligencia en el niño (1936), La construcción de lo real en el niño (1937), Introducción a la psicología genética (1950) y Génesis de las Estructuras lógicas elementales (1959), entre otras.

Teorías psicodinámicas: Incluyen las ideas de pensadores que han revisado los conceptos de Freud. Se fundamentan en los siguientes principios: 1) la conducta humana y su desarrollo se determina mediante hechos, impulsos, deseos, motivos y conflictos intrapsíquicos. 2) Los factores intrapsíquicos proporcionan las causas subyacentes de las conductas. 3) los orígenes de la conducta y su problemática se establecen en la infancia mediante la satisfacción o frustración de las necesidades. 4) La evaluación clínica, el tratamiento y las actividades de investigación deben orientarse a la conflictiva intrapsíquica.

Siguiendo este recorrido por el período científico, es en la física donde se observa el vuelco más importante que propicia cambios en las posiciones epistemológicas, mediante los modelos de la física cuántica de Max Planck, el principio de incertidumbre de W. Heisenberg y la teoría de la relatividad de Albert Einstein, en los cuales se hace incompatible un observador puramente neutro y pasivo en su observación.

Éste deja de ser objetivo y sus observaciones ya no corresponden a la realidad tal como es, sino que introduce un orden en lo que observa mediante su estructura perceptiva.

Según lo anterior, la realidad es co-dependiente de los modos de ordenarla y es, además, inseparable de la percepción humana; de modo que el mundo de regularidades que se experimentan es un mundo construido por cada observador. Este cambio paradigmático, tiene sus repercusiones en el campo de la psicología.

Concluido el recorrido histórico que da cuenta del desarrollo paulatino de la psicología, es necesario, para cumplir el cometido del estudio, hacer un

acercamiento a las particularidades históricas y epistemológicas de la postmodernidad con el fin de construir el concepto de ¿psicología postmoderna o psicología en la postmodernidad? la influencia que la hermenéutica tiene en su configuración y los elementos conceptuales que sirven de base a esta elaboración.

UN INTENTO DE CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE PSICOLOGÍA POSTMODERNA O PSICOLOGÍA EN LA POSTMODERNIDAD, DESDE LA HERMENÉUTICA

«Este libro aborda el problema del sentido. No lo resuelve, lo plantea y lo reivindica como un problema que tiene vigencia mientras haya hombres en el mundo».

Remedios Ávila

La posmodernidad es la desmitificación radical, la caída de «los ídolos» que sustentan el proyecto moderno: razón, historia, progreso, visión objetivista, universalización, para dar paso a la diferencia, la discontinuidad, la deconstrucción, el pluralismo, «aunque estos mismos valores sean considerados por Habermas (1985) como notas características de un conservadurismo que atribuye a Lyotard, Vattimo y Rorty». (Ruíz, 2003a, p. 22).

El interés que guía ésta construcción, es la reflexión hermenéutica sobre el concepto de psicología postmoderna o psicología en la postmodernidad que constituye el pilar conceptual. Se enfatiza que en este trabajo no se concibe la psicología con una esencia propia, diferente a la práctica social humana, que implica ser actor y espectador a la vez de la construcción social de la realidad. En consecuencia, no existe un *a-priori*, de lo psicológico en sentido ontológico, lo cual implica que el hombre, en interacción, va creando sus propias condiciones reflexivas, y que no es meramente responsivo a categorías metafísicas tradicionales.

Podría decirse en este contexto que, la psicología en la posmodernidad, es un ejercicio postmetafísico en sentido heideggeriano, pero también nihilista (Vattimo, 1998) en cuanto responde al proceso histórico de desvalorización de los valores supremos. El nihilismo supone la consideración previa ontológica de que nada es inmutable y la hermenéutica ofrece la respuesta en el terreno gnoseológico: la verdad no es ya adecuación, sino interpretación. Como dice Vattimo (1999) «sea un modo, tal vez 'débil', de hacer la experiencia de la verdad, no como objeto del cual uno se apropia y como objeto que se transmite, sino como horizonte y fondo en el cual uno se mueve discretamente». (p. 20). La psicología responde así a una construcción de la realidad, en sentido hermenéutico.

Franca D'Agostini (2000)* indica que para entender el presente filosófico es menester partir de los años sesenta (S.XX), época en la cual se precisan las tendencias principales del pensamiento contemporáneo: la filosofía analítica, la hermenéutica, la teoría crítica, el postestructuralismo y la epistemología positivista. Podría decirse que el examen del concepto de psicología postmoderna se ubica en una comprensión hermenéutica.

Acerca de la hermenéutica

Según la misma autora (D'Agostini, 2000), la hermenéutica «es el punto de llegada de un proceso que comprende el historicismo, el existencialismo y la fenomenología». (p. 32). La filosofía analítica, por su parte, integra la herencia del neopositivismo, del pragmatismo y de la tradición analítica inglesa. La teoría crítica desarrolla el pensamiento frankfurtiano desde Horkheimer a Honnet, incluidas las reflexiones de Habermas y de Apel. El postestructuralismo comprende el pensamiento nietzscheano, el postmodernismo y el deconstruccionismo. La filosofía positivista es una forma de filosofía aplicada a la ciencia y al conocimiento.

La hermenéutica se convierte para Vattimo en la filosofía del presente, que tiene más que ninguna otra forma contemporánea de pensamiento, una «vocación nihilista», según sus palabras. Es la visión nietzscheana del nihilismo lo que permite mirar lo más originario de la hermenéutica, precisar el contenido de su ontología. ¿Pero cuál es ese nihilismo al que alude?, sin duda la muerte de Dios como desvalorización de los valores supremos, lo que implica que toda instancia objetiva, ética y ontológica, pierde su vigencia.

La consecuencia de tal disolución se plasma en la frase de Nietzsche «no hay hechos sino interpretaciones» que expresa la relación entre ausencia de objetividad y esencia interpretativa de la experiencia.

La Hermenéutica viene del griego “*hermeneutike*”, es la ciencia universal de la interpretación o entendimiento crítico y objetivo del sentido. Surge originariamente en el mundo griego a través de la interpretación técnica de los poetas, luego se desarrolla en torno a unas reglas para la interpretación de textos bíblicos (Orígenes, Tertuliano, Clemente). Se continúa en el Renacimiento con la obra de Flactus (1567) y se proyecta en la modernidad con Schleiermacher. El problema central de la hermenéutica está en el «comprender» y la finalidad del método en comprender al autor mejor de lo que él mismo se comprendió.

* Vattimo también es de esta forma de pensar

El cambio de hábitos del lenguaje, de pensamiento y de representación de una época a otra, con la respectiva problematicidad de la tradición y la consiguiente necesidad de descartar toda interpretación falsificante del texto, es la razón histórica del surgimiento de esta disciplina que, inicialmente es sólo exegetica.

A partir de la ruptura interpretativa que significa Lutero con la reforma protestante, se desarrolla la conciencia de una hermenéutica total que alcanza su punto culminante con Schleiermacher (S. XIX), quien partiendo de este contexto teológico, lo amplía y lo trasciende, poniendo la hermenéutica en función de la comprensión correcta de cualquier texto escrito o hablado. Vattimo dice sobre el particular:

La hermenéutica no es más, por tanto, ya en Schleiermacher, disciplina reservada a los problemas de la explicación de textos, particularmente remotos, o difíciles, o decisivos (como son los textos clásicos, los textos jurídicos, la Biblia), sino que se aplica a cualquier tipo de mensaje, ya sea escrito u oral. El proceso de ensanchamiento del carácter «lingüístico» (o mejor: de «lenguaje») a toda la experiencia, proceso que culmina en la filosofía de nuestro siglo, tiene ya en esta doctrina de Schleiermacher sus premisas. (Vattimo, 1992, p. 86).

Schleiermacher distingue dos fases en la elaboración hermenéutica: la interpretación gramatical vinculada al sentido objetivo de las palabras y la interpretación técnica que se llama también psicológica y subjetiva cuyo objeto es captar su particularidad significativa.

Según este autor el dominio hermenéutico se adquiere y se enriquece con el tiempo y necesita, además del sentimiento, de ahí su imposibilidad para ser un método puramente científico.

La simple agregación de observación, y esto es importante, no es hermenéutica, ya que sólo tiene valor si es coherente y sistemáticamente conducida.

La hermenéutica muestra la necesidad de mirar las proposiciones y los significados en el contexto vital respectivo de la época en la cual surgen y de esclarecer el conjunto de experiencias que las rodean.

Para Wilhen Dilthey la hermenéutica es el proceso por medio del cual se conoce la vida psíquica con la ayuda de signos sensibles que son su manifestación.

A partir de este autor la hermenéutica es exclusiva de las ciencias del espíritu que no proceden con los mismos métodos de las ciencias naturales: Sólo las primeras, dice, tienen la función de comprender y las segundas de explicar. El

método de observación de las ciencias del espíritu se basa en la comparación, no en la valoración objetiva. El concepto central del 'entender' en Dilthey, pretende captar la estructura integral del hombre en su respectiva individualidad

Sobre el particular, Vattimo manifiesta que el hecho de que Dilthey sienta la necesidad de fundar como campos distintos las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, obedece a su simpatía por la tradición empirista y al peso del modelo metódico de las ciencias exactas. En consecuencia manifiesta:

Las dificultades que Dilthey encuentra, en definitiva, en su esfuerzo de «fundamentar» rigurosamente las ciencias del espíritu, la hermenéutica moderna revela su segundo rasgo característico, junto a aquella que hemos llamado la tendencia a la «explosión» más allá de los propios límites (sean ellos de vez en vez la de la exégesis sagrada que son superados a partir de Schleiermacher, o sean, luego, los de lo clásico en general...). (Vattimo, 1992, p. 87).

Hasta aquí la hermenéutica se enfoca como inspirada en la subjetividad. Hans Georg Gadamer (1997) –fundador de la hermenéutica contemporánea–, quien sigue a Heidegger mostrando la dimensión ontológico-existencial de la comprensión, intenta una nueva fundamentación de la hermenéutica filosófica al señalar que el comprender no es el comportamiento de un sujeto con un objeto dado, sino el acontecer de una acción histórica que se hace desde una cierta precomprensión (preinteligencia de lo que se va a interpretar) por lo cual no existe una plena reproducción de sentido (sobre un texto o un acontecimiento).

Esta precomprensión tiene a su vez supuestos y condicionamientos debido a la historicidad del sujeto; es lo que origina el círculo hermenéutico.

Quien desee comprender un texto tiene que estar dispuesto a dejar que éste le diga algo. Una conciencia hermenéuticamente adecuada debe mostrarse sensible, de manera preliminar a la alteridad del texto. Dicha sensibilidad no presupone una neutralidad objetiva o un olvido de sí mismo, sino una clara toma de conciencia respecto de las propias presuposiciones y los propios prejuicios. (Gadamer, 1997, p. 66).

Para Vattimo (1992) la colocación de la hermenéutica en el cuadro de la filosofía contemporánea es incierta, porque existen razones para aproximarla a la filosofía analítica, por lo menos en la fase en que ésta acentúa el análisis del lenguaje y desarrolla la teoría Wittgensteiniana de los «juegos simbólicos», o bien a Ricoeur o también a la crítica de la ideología de tipo francfortiano. Para Vattimo (1992), la tesis más característica de la hermenéutica contemporánea es la de Gadamer, según la cual «el ser que puede ser comprendido es lenguaje».

La vocación hermenéutica de poner en crisis la noción de fundamentación, es ejemplificada por Gadamer en la noción que da de Verdad y Método, como lo señala Vattimo (p. 89):

Todo el discurso de Verdad y Método está, en efecto, planteado en torno a la constatación de que la filosofía moderna, bajo el influjo del modelo metódico de las ciencias positivas, ha generalmente identificado la verdad con el método, sea el método demostrativo de la matemática, o, con el mismo valor, el método experimental de la física; se trata, por el contrario, ahora, de redescubrir la experiencia de verdad que se hace fuera de estos contextos metódicos.

Gadamer (1997) manifiesta que se puede hablar de experiencia de verdad allí donde hay experiencia, es decir donde el encuentro con la cosa produce en el sujeto la efectiva modificación, de donde la experiencia de verdad es experiencia verdadera y permanece fiel a la noción de verdad como dislocación, en el sentido de que lleva al sujeto «fuera de sí», le involucra en un juego.

Heidegger, por su parte, concibe la existencia del hombre como un ser-arrojado y en el lenguaje. Podría decirse que existir coincide con poseer una competencia lingüística, cualquiera que sea.

Esta es la base puesta por Heidegger, sobre la cual Gadamer desarrolla su tesis: «el ser que puede ser comprendido es lenguaje», según Vattimo (1992) «para Gadamer la historia es la «transmisión de mensajes lingüísticos, de la constitución y reconstitución de horizontes de comunicación que son siempre, y de vez en vez, hechos del lenguaje». (Vattimo, 1992, p. 92)

Vattimo (1992) plantea algunos puntos que hablan de cercanías, analogías y coincidencias, así como los elementos de contraste que subsisten entre el programa de «refundamentación» neokantiana y la línea maestra de la hermenéutica contemporánea de Heidegger y Gadamer.

- a) En Heidegger, lo que caracteriza la hermenéutica es «la finitud del proyecto arrojado que el ser-ahí es». En la historia de la hermenéutica moderna, la finitud es el «círculo hermenéutico» que en Heidegger asume su forma más radical, «la del nexo fundamentación-desfundamentación del ser-para-la-muerte» (Vattimo, 1992), es precisamente «el ser-para-la-muerte» el que funda la estructura hermenéutica de la existencia.
- b) «En Heidegger, la finitud del proyecto significa su radical historicidad. El horizonte que da sentido a los entes, y en el que las cosas vienen al ser, no es nunca un apriori estructural estable, sino siempre un horizonte

históricamente construido por la transmisión y mediación de concretos mensajes lingüísticos» (Vattimo, 1992).

Vattimo ha ofrecido como contribución a la filosofía hermenéutica la reinterpretación de la ontología de Heidegger y de Gadamer, a la luz del nihilismo nietzscheano. La plantea, sobre todo, «en el sentido de una interpretación de la historia del ser en su fase presente, es decir, en el sentido de lo que él llama la ontología de la actualidad». (D'Agostini, 2000, p. 364).

Franca D'Agostini (2000) muestra cómo para Vattimo, el nihilismo es el desarrollo de la ontología occidental que, a su vez se caracteriza por el *debilitamiento* de la noción aristotélico-platónica del ser, hasta que «del ser no quede nada», como decía Heidegger.

Vattimo, dice la misma autora, identifica en la hermenéutica el «historicismo» de Dilthey y el «perspectivismo» nietzscheano: «este doble trabajo desemboca en la hermenéutica con la tesis: el ser es tiempo-lenguaje, y esto significa que toda descripción del ser, es transitoria, toda descripción del ser es relativa».

Acerca de la psicología postmoderna o psicología en la postmodernidad

No está por demás señalar que no es posible hablar de psicología postmoderna como paradigma, si se atiende al significado que la categoría de paradigma alcanza en la obra de Tomás Khun (1991), quien la impone en el campo de la filosofía de las ciencias, porque para Kuhn no existen ejemplos en ciencias sociales de la existencia de paradigmas, supone, más bien, que las ciencias sociales son preparadigmáticas, debido a que el nivel de acuerdo de la comunidad científica en pleno con relación a una matriz disciplinaria, es imposible de conseguir, respecto de problemáticas de índole social.

Aclarado este punto, conviene despejar qué se entiende por «psicología postmoderna». Esta referencia implica un cambio de estatuto epistemológico para la psicología a partir de la ubicación contextual de la disciplina o saber en el espacio-tiempo vital de la postmodernidad, lo cual indica una apropiación por la psicología del referente conceptual implicado en esta época que marca una ruptura con la visión tradicional o modernista de la psicología. De esta visión modernista, «han bebido las psicoterapias conductuales (valor de lo empírico), cognitivas (ajuste cognición-realidad), sistémicas (observación de secuencias de interacción), psicoanalíticas (principio de realidad y el yo) y humanistas (autenticidad del sujeto)» (Ruiz y Guidano, s.f), pero también la psiquiatría de corte biologicista que pretende clasificar con precisión la enfermedad mental, así como descubrir sus bases biológicas, como lo indican Ruiz y Guidano.

Cabe anotar que el psicoanálisis tampoco escapa a la tendencia de búsqueda de la objetividad, que caracteriza al pensamiento freudiano hasta el 1915, como señala E. Roudinesco, citada por Fernando Luis González (s.f):

Apegado a la ciencia mas evolucionada de su época, Freud quería hacer de la psicología una ciencia natural –su ambición– en esa época , era reducir a ese modelo neurofisiológico la totalidad del funcionamiento psíquico moral o patológico: el deseo, los estados alucinatorios, las funciones del yo, el mecanismo del sueño

A partir de 1915 cambia esta tendencia con la introducción del concepto de pulsión de muerte y la aparición de trabajos que dan una mayor prevalencia a las cuestiones sociales. Sin embargo, según Gonzalez,

En el psicoanálisis freudiano es difícil reconocer la figura del sujeto en tanto protagonista activo, con capacidad generadora propia en los espacios de la vida social. Es cierto que Freud presenta un sujeto dotado de razón, pero no en el sentido del sujeto hegemónico de la modernidad, por el contrario, en el sentido de que en sus actos y en su lenguaje, puede aparecer su transformación, solo que esta transformación Freud la concibe dentro del espacio de análisis, donde la expresión del sujeto y de sus actos adquieren sentido solo en el proceso terapéutico (González, s.f).

En este orden de ideas y siguiendo los planteamientos de Gonzalez Rey, el sujeto freudiano es un sujeto constituido por su psique, pero que no está «sujetado», aunque sí, a su inconsciente, apareciendo aquí un rasgo que caracteriza la obra de Freud, su determinismo, por tal razón, el sujeto que presenta es un sujeto determinado esencialmente por su mundo interno.

Foucault*, es más enfático al señalar:

Sin duda, el psicoanálisis continúa ligado en el pensamiento de Freud a sus orígenes naturalistas y a los prejuicios metafísicos o morales que le han dejado sus marcas. Sin duda hay, dentro de la teoría de los instintos (instinto de vida o de expansión, instinto de muerte y de repetición) el eco de un mito biológico del ser humano. Sin duda, en la concepción de la enfermedad como regresión a un estado anterior del desarrollo afectivo encontramos un viejo tema spenceriano y los fantasmas evolucionistas que Freud no nos ahorra, incluso en sus implicaciones sociológicas más dudosas. Pero la historia del

* Citado por González, s.f.

psicoanálisis ha hecho justicia por sí misma frente a estos elementos retrógrados.

En efecto, avanzando en su *Historia de la Psicología* Foucault (1994) explica: «es en el interior del sistema freudiano que se produce ese gran trastocamiento de la psicología; es en el curso de la reflexión freudiana que el análisis causal se transformó en génesis de significaciones, que la evolución dio lugar a la historia, y que la exigencia de analizar el medio cultural substituyó al recurso a la naturaleza». Y continúa diciendo: «esas significaciones inmanentes de la conducta que a veces se ocultan a la conciencia son las que la historia individual constituyó y cristalizó en el pasado en torno de acontecimientos importantes: el traumatismo es un trastorno de las significaciones afectivas (el destete, por ejemplo, que transforma a la madre, objeto y principio de todas las satisfacciones, en un objeto que se sustrae, en un principio de frustraciones)»; pero ocurre que «cuando estas significaciones nuevas no sobrepasan y no integran las significaciones antiguas, el individuo queda fijado a ese conflicto del pasado y del presente, dentro de una ambigüedad de lo actual y de lo inactual, de lo imaginario y de lo real, del amor y del odio, que es el signo mayor de la conducta neurótica.

El tema de la terapia, señala Foucault, será «el redescubrimiento de los contenidos inactuales y de las significaciones pasadas de la conducta presente».

Es aquí donde el observador -autoobservador en este caso, no es un individuo objetivo, ni sus observaciones corresponden a la realidad tal como es, sino que introduce un orden en lo que observa, aunque de manera inconsciente, de suerte que lo observado depende más de su estructura psíquica. Oueda en este caso el interrogante, con relación al psicoanálisis, si se inscribe o no, en el contexto de la postmodernidad. Hay que resaltar como ya se indicó, que Freud es hijo de la modernidad del siglo XIX, que lo acompañaba una creencia iluminista en el progreso de la ciencia, no obstante, hay un asunto que quiebra este cuadro moderno y es la verdad. Podría decirse que la postmodernidad en el psicoanálisis se manifiesta en que la verdad es relativa, no existe un afán de objetividad, ni el analista tiene una relación privilegiada con la objetividad. Lo mismo podría decirse de las psicoterapias de orientación psicoanalítica.

En éstas se acepta que la personalidad y la psicopatología están modeladas por las interacciones con otras personas. Se acepta también la idea de que las relaciones interpersonales, incluyendo la relación analítica, se construyen y regulan de forma mutua, con una comunicación inconsciente entre los participantes. De la misma manera, se valora la capacidad para el reconocimiento mutuo como una meta del trabajo terapéutico.

Parece ser que estas cuestiones responden a una postura postmoderna, demostrarlo es asunto que escapa a estas reflexiones, basta señalar, solamente, que con la emergencia del inconsciente, la conciencia deja de ser el sustento único de la vida psíquica, es el conocido giro copernicano de que ha dado cuenta Freud* y la razón deja de ser absoluta, amén de la construcción intersubjetiva que implica el trabajo analítico y/o terapéutico.

La psicología postmoderna, cuestiona los enfoques tradicionales y aunque no se reconoce con estatuto de única verdad, lo cual sería contradictorio con su perspectiva metodológica, está llamada a coexistir con concepciones diferentes y aún antagónicas.

Su presencia estará atravesada por dicha co-existencia, no por un acuerdo consensual generalizado, ya que su punto de vista no depende de una fuente de verdad extrínseca, debido al abandono de la noción de verdad como adecuación, en la postmodernidad, que caracteriza esta época. La verdad no es ya adecuación del intelecto a la cosa, sino interpretación y, también, por la remisión a las peculiares condiciones sociales que determinan tal aceptabilidad. Su punto de vista depende de su lugar de enunciación y circulación en el cual no existen acuerdo tendenciales, pero sí, abierta oposición con la tradición propia de la filosofía de la modernidad enmarcada en el solipsista «yo» del pensamiento cartesiano, del cual se ha nutrido también la psicología, para dar paso a lo que se ha denominado la construcción social de la realidad (Berger & Luckmann, 1986) como referente conceptual.

Así las cosas, la psicología postmoderna está sometida a varios retos: la perspectiva de construcción colectiva, lo subjetivo en el discurso psicológico, la comprensión no determinista, la diferencia, el sentido y el significado, a los cuales se hará referencia seguidamente.

El ejercicio de la psicología desde la perspectiva de la construcción colectiva

Este ejercicio supone asumir «formas de producción de saber que apelen a una diferenciación de dominios específicos en torno a lo psicológico;» (Vargas, 1993). Se considera fundamental para ello, la red de procesos que está detrás de la construcción social (construccionismo), más allá de la construcción que realiza el sujeto desde su posición de observador (constructivismo), ambas posiciones epistemológicas son distintivas de la postmodernidad.

* Considerado con Nietzsche y Marx, los «Maestros de la sospecha».

La reflexión sobre el proceso de conocimiento como una práctica de relación y no cómo un reflejo de elementos que preexistan (sujeto-objeto) al conocimiento, abre muchas posibilidades. Así: para la psicología podrían configurarse diferentes nociones como la de hombre, lo social, el conocimiento y en sentido estricto la noción misma de «lo psicológico».

Un modo de comprensión del saber de esta orientación supondría pensar «La psicología» como una práctica y no como una representación (Vargas, 1993). Pero lo psicológico en esa perspectiva de construcción colectiva hace necesaria la comunicación.

Con la deslegitimación de la racionalidad totalizadora procede lo que se ha llamado el fin de la historia. Para la postmodernidad la razón ha sido sólo una narrativa entre otras en la historia.

De aquí que se esté en presencia de la muerte de los metarelatos, en la que la razón y su sujeto –como detentador de la unidad y la totalidad– desaparecen. Se trata de un movimiento de deconstrucción del cogito y de las utopías de unidad (Vásquez, s.f) que da paso a la construcción social de la realidad.

Ahora bien: ¿Qué implicaciones tiene la construcción social de la realidad? puede decirse que el hombre es producto y productor de cultura, que todos los universos simbólicos y todas las legitimaciones son productos humanos que, a la par, modifican y transforman la realidad; que la realidad, a su vez, no puede comprender sólo unos aspectos, sino la complejidad de lo objetivo y de lo subjetivo en un accionar que no es de un solo sujeto ni de una sola subjetividad sino que trasciende lo individual y lo particular y que conduce al colectivo social.

¡La realidad es plural! y en ese accionar de lo plural el hombre está habilitado para la construcción-deconstrucción de fundamentos, para acentuar la diferencia, para optar por una estética de la vida que le ofrezca caminos de superación de lo «simplemente dado», para cuestionar y cuestionarse, para revisar los procesos con sentido crítico desde una posición hermenéutica.

Este proceso parte de la reflexión, está estrechamente vinculado al modo de vida de una comunidad y su función es articular la autocomprensión de dicha comunidad.

Este campo de referencia es objeto directo de la reflexión hermenéutica e involucra a todos los actores que participan en el proceso; la hermenéutica trata de dar sentido a los hechos siendo la búsqueda de significado su característica.

Por otro lado, lo psicológico implica buscar el sistema de «prejuicios», en sentido gadameriano* que acompaña la realidad.

Se sigue de lo dicho, que el ejercicio hermenéutico de lo psicológico implica el abandono de la pretensión de objetividad y el abandono, así mismo, de la tendencia a percibir la realidad en términos de verdad o falsedad en el sentido positivista, sin que sea posible escapar al «círculo de la comprensión»**, en la terminología gadameriana, tarea que requiere la desmitificación de conceptos.

Lo subjetivo en el discurso psicológico,

Las raíces de la crisis de la razón están estrechamente vinculadas con la estructura misma del discurso de la ciencia, con su lógica interna, con las condiciones mismas de su existencia porque la posición científica –cartesiana– requiere, para producir un saber universalizable y objetivable, que sea excluido todo lo que corresponde a lo subjetivo (las llamadas cualidades secundarias) es decir, a la dimensión del sujeto; sólo por medio de tal exclusión es posible elaborar un conocimiento no contaminado por las particularidades subjetivas de quien lo formula (Palacios, 1998).

Cabe anotar que a través de la historia se han sucedido varios paradigmas: El Paradigma clásico o modelo analítico rige desde mediados del siglo XVII no toma la totalidad de los fenómenos sino que aísla, separa las partes y no atiende a la integridad. Es reduccionista y mecanicista y su causalidad es de tipo lineal. Aquí no tiene cabida lo subjetivo.

La Teoría de la Relatividad de Albert Einstein dada a conocer a principios del siglo XX, postula que el espacio absoluto no existe porque tiempo, espacio y velocidad son dimensiones físicas relativas entre sí. Al ser cuestionado el sistema de Newton*** la ciencia deja de ser infalible y la razón deja de ser absoluta. Es así como la física relativista, socava los supuestos de la tradición clásica y empieza a ser vista como una estructura en la cual el procedimiento lógico y racional deja de ocupar un lugar privilegiado. En consecuencia, se toman en consideración factores de naturaleza intuitiva y pragmática surgiendo así, el terreno propicio para un nuevo paradigma, el modelo sintético, que propone

* Prejuicio no significa en modo alguno juicio falso, sino que está en su concepto el que pueda ser valorado.

** El movimiento de la comprensión discurre así del todo a la parte y de nuevo al todo. La tarea es ampliar en círculos concéntricos la unidad del sentido comprendido.

*** Su formulación de la Ley de Gravitación o de la atracción universal de los cuerpos produjo toda una revolución en la física y efectos no menos trascendentes en el pensamiento filosófico en general.

una conceptualización sistémica para comprender y manejar interdisciplinaria e integradamente la complejidad de la realidad social que se rige por una causalidad circular*.

Finalmente, la hermenéutica como comprensión e interpretación, logra ubicar la psicología en un contexto de sentido y significado. Al abordar el fenómeno puntualiza la necesidad de una labor interpretativa que facilite la comprensión de sentido, lo cual sólo es posible a partir de una lógica articulada que, sobre unos datos, construya una globalidad. La comunicación, el carácter dialógico y participativo, son componentes importantes en el ejercicio hermenéutico de lo psicológico, donde el conjunto de proposiciones, van conformando nuevas relaciones y argumentos de sentido que se plantean y replantean en búsqueda de una coherencia.

«El pensar metafísico lo es de lo explícito, de la razón suficiente. El hermenéutico es pensar de lo oculto, de la reserva, de lo no dicho, de lo implícito. Una psicología postmoderna, a la altura de los tiempos, será más «humana» mientras mayor espacio le conceda a esa otra dimensión tan negada por la ciencia, la irracionalidad...reivindicar lo subjetivo es reivindicar lo irracional» (Palacios, 1998).

Vale la pena destacar según Luigi Pareyson en conversación con Sergio Givone (1994), que «La fortuna de la hermenéutica deriva de la crisis del pensamiento objetivante y demostrativo que pretende extender el conocimiento con la pura demostración y concibe la verdad como un objeto que se presta para una mirada total y que nosotros podemos conocer en un sistema acabado y definitivo» (p.19). La verdad, por el contrario es abierta e inconclusa, no se entrega en una formulación definitiva, sino en formulaciones determinadas, históricas, personales. Por eso dice este autor que la interpretación es «múltiple, inagotable, infinita».

Del diálogo como elemento significativo que facilita la interacción

Se señaló cómo el elemento primordial para la interpretación el diálogo.

El diálogo (logos-palabra; dia-entre) es una interacción verbal entre dos o más personas en la cual se intercambian ideas (pensamientos) y afectos (emociones). En el diálogo se llega a conocer a otra persona y, por ende, a uno mismo, porque no es una simple conversación sino una disposición para escuchar al otro en su alteridad, como también la decisión de revelar al otro algo de uno mismo. (Mifsud, 2002, p. 17).

* Bertalanffy, Ludwig Von. Propone los fundamentos de una Teoría de Sistemas, 1945.

De ahí que, si el diálogo se realiza mediante una conversación, no toda conversación es un diálogo y menos si se tiene en cuenta que este diálogo se ubica en un contexto psicológico, porque aquella no compromete a los interlocutores mientras que éste deja huella en los participantes, tanto que llega a constituirse en una herramienta importante en la psicoterapia.

Ahora bien: ¿por qué se pone el acento en el diálogo hablando de psicología postmoderna, acaso éste no es un instrumento conocido desde la antigüedad? En efecto: Sócrates, Platón y otros pensadores, señalaron su importancia. La diferencia radica en que el diálogo en la postmodernidad implica un sujeto débil. La ontología de Vattimo fundada en categorías débiles hace posible la «comunicación dialógica», como palabra poética que nombra la existencia, en un interjuego de «integración-desfundamentación».

Vattimo abre el camino para un replanteamiento de la hermenéutica que tome la dirección de una «teoría ontológica de la comunicación social», pero con categorías débiles, sin pretensiones dogmáticas, que instaure una apertura, no un «acomodarse al guión», de ahí que el diálogo no sea «adecuación», en la perspectiva postmoderna, en tanto correspondencia absoluta y universalizante de un discurso unificado.

El diálogo, como la obra de arte, «es un mundo que se instaure», es apertura de nuevas posibilidades existenciales, encuentro, comprensión, lenguaje.

El ser es epocalidad, término utilizado por Heidegger que quiere decir apertura histórica, lo propio es que cambie, se manifieste, se desarrolle, muera y en tal sentido da cuenta no de una objetividad que petrifica, estanca, adormece, al estilo de la relación sujeto-objeto, sino de la consecuencia lógica de la superación de esa relación que permite hablar de vivencia y de creación en tanto que el hombre está inserto en ella como un artista que crea su realidad, al estilo de Nietzsche. También el diálogo es apertura e instauración de comunicación social, opción, síntesis hermenéutica de interpretación, un mundo lingüístico plural.

Esas categorías débiles remiten, a lo que en el texto «La conciliación: un modelo Bioético Hermenéutico» (Hoyos, 2005) se ha llamado la primacía de «lo ternario». El lenguaje binario reduce la comunicación a oposiciones irreductibles: verdadero o falso, bueno o malo, positivo o negativo, esto o aquello, términos ya gastados por el uso y la racionalización, porque el individuo, regido por la modernidad, es incapaz de mirar desde otra perspectiva. El hombre se polariza en aquello que lo distancia. Propender por lo ternario es dar espacio a lo «otro» del discurso que sólo es posible captar en un lenguaje de interpretaciones.

Ahora bien: en lo «otro» encuentra el hombre la posibilidad de integrar, de hacer un puente que le permita ligar su perspectiva de vida con la situación problemática que lo confronta, y ésta es una actitud bioética en tanto que le permite conjugar la relación interpersonal con la vida misma, por la cual asume como horizonte ético una reflexión de sentido, una posición ternaria que lo habilita para el diálogo.

El hombre vive en situaciones extremas de desconcierto porque sólo acepta lo que cree bueno o mejor o más ajustado a su criterio, habiendo descuidado otras facetas que se le presentan como opciones en la nueva filosofía de la «diferencia», desde donde ya no es posible determinarse ciegamente por una «verdad» absoluta, total, porque, como anota Edgar Morín (1998), «Lo contrario de una verdad no es un error, sino una verdad contraria» (pp. 137-140). ¿Por qué la insistencia en la manipulación de datos binarios, susceptibles sólo de utilizarse según categorías excluyentes? ¿Por qué no buscar la articulación en lo ternario que ofrece puntos de vistas alternativos, «debilitados», plurales?

Hoy ya no es posible sostener el reto de la intransigencia racional por sobre la dimensión vivencial del hombre, que sólo señala la incapacidad de conjugar lo singular con lo plural, o lo personal con lo social, mediatizada por relaciones de poder, por exigencias metafísicas.

Lo peculiar de lo ternario, será un nuevo movimiento que reivindique la fractura de las antiguas categorías valorativas, cimentadas en el pensamiento occidental, fruto de la racionalidad ilustrada, con el fin de introducir cambios en los patrones de vida, relaciones y creencias, lo cual permita propender por una ética de la responsabilidad personal que presente como marco filosófico una reivindicación de «lo otro», frente a «lo mismo» para poder entrar en un diálogo creativo. Ello permite plantear un nuevo «renacimiento» que enfatice en lo antropológico-valorativo, donde se asignen nuevos lugares a la relación y a la comunicación, con la posibilidad de pasar de una mirada superficial a un reconocimiento mutuo.

Teniendo en cuenta lo anterior, las violencias interhumanas, fruto de la clásica distinción entre naturaleza y cultura se cimentan, precisamente, en la eliminación de lo ternario como elemento generador de vida. Una psicología postmoderna, no puede ser diferente a una ética de la acción humana que involucra todos los sistemas simbólicos del interactuar cotidiano para dar lugar a una «apertura», donde la «phronesis» lidere definitivamente el proceso de convivencia.

Cuando Gadamer (1997) aborda en «Verdad y Método» II, la incapacidad para el diálogo, afirma que hay otras situaciones de diálogo auténticas, esto es

individualizadas, en las que el diálogo conserva su verdadera función. El distingue tres tipos: «la negociación, el diálogo terapéutico y la conversación familiar» (p. 208). Al explicar el término negociación manifiesta que incluye el énfasis en el intercambio en el cual los interlocutores se aproximan mutuamente; se trata indudablemente de una forma de praxis social. Señala este autor la importancia de saber ver al otro. «La condición decisiva es sin duda que se sepa ver al otro como otro.

En este caso los intereses reales del otro que contrastan con los propios, percibidos correctamente, incluyen quizá unas posibilidades de convergencia... para ser capaz de conversar hay que saber escuchar... el encuentro con el otro se produce sobre la base de saber autolimitarse» (p. 208).

La ética gadameriana –dice Vattimo (1995)– es toda ella una afirmación del valor del diálogo, incluso que el diálogo no ha de modelarse en un ideal de transparencia que, al final, lo haría inesencial; y por lo que se refiere a la novedad de las redescpciones, que puede decirse que hace de ella una característica de todo acto interpretativo, como «aplicación» a la situación actual del patrimonio textual heredado (leyes, mensajes religiosos, obras de arte, documentos históricos) constituye un auténtico y único pensable (incremento del ser). (p. 80).

Por otra parte, es bien sabido que para Vattimo (1990b) todo lugar de comunicación social es un lugar de desplegarse de la diferencia ontológica porque en ella se realiza el doble juego de integración y desfundamentación; por ello afirma que el nexo diferencia ontológica –diálogo social– desfundamentación puede señalar el camino para un replanteamiento radical de la hermenéutica, que la desarrolle como una teoría ontológica de la comunicación social.

Por otra parte, existen tres notas características del diálogo: mediante él, el sujeto accede a una realidad simbólica; el diálogo expresa la dimensión intersubjetiva de la acción que lo orienta a fines comunes; y, por último, favorece la construcción de la propia identidad, que consiste en descubrirse a sí mismo, comprender su posición en el mundo y frente a los otros, pero también darse cuenta, desde una perspectiva psicológica. Lo anterior, sin indicar ya dentro de la psicoterapia, la importancia de llegar al *insigth*, mediante el diálogo, que en ocasiones es monólogo escuchado por el terapeuta, con efectos altamente positivos.

El trastorno patológico que lleva al paciente a la impotencia, consiste en que la comunicación natural con el entorno queda interrumpida por ideas delirantes. El enfermo se encuentra tan atrapado en estas

ideas que no sabe escuchar el lenguaje de los otros, mientras alimenta sus propias ideas patológicas. Pero justamente la insoportabilidad de esta escisión de la comunidad dialogal de los seres humanos le lleva al conocimiento de la enfermedad. Lo específico en la conversación terapéutica es que se intenta curar la incapacidad para el diálogo. (Gadamer, 1997, p. 208).

Aportes de la teoría narrativa

Hacia los años 70' comienzan a estudiarse «las narrativas en la acción», no basándose en textos producto de la ficción, sino en «textos activos», «textos vivientes», lo cual marca el comienzo de las teorías postmodernas de la narrativa, cuyo punto de partida es Wittgenstein (1982), para quien el lenguaje no es una actividad para describir cosas, sino que los seres humanos «vivimos en el lenguaje, no es que usemos el lenguaje para hacer cosas, sino que el lenguaje mismo es el hacer». Dicho hacer está pautado por normas, reglas y códigos que dependen de la cultura a la cual se pertenece. Se aplica a esta teoría el concepto de contexto de Bateson (1989) y desde esta perspectiva, es necesario mirar las relaciones entre las personas, los mitos, las historias de la sociedad a la cual se pertenece, es decir, es necesario mirar los contextos en los cuales se presenta la narrativa.

Tanto inciden los contextos, que las narrativas varían según se presenten. Así, la misma situación es contada de forma diferente si el interlocutor es el esposo, un amigo, un juez, un terapeuta.

El contexto terapéutico, por ejemplo, es un contexto de adversidad, de conflicto, de sufrimiento, cuando el sujeto acude a él, se ha definido como un sujeto con problemas, por lo tanto sus historias o narraciones están atravesadas por negaciones, justificaciones, autorreproches y resistencias, cuando no de proyecciones en las cuales se coloca la responsabilidad de lo que acontece, en el otro.

Por ello, cada sujeto tiene una forma particular de contar y contarse sus propias historias, de aquí que el *self* es el resultado de estas narrativas, de las que cada quien se cuenta y de las que escucha, teniendo en cuenta, además, que las narrativas no son historias fijas, sino que permanentemente cada ser humano está en proceso de construir historias sobre los acontecimientos de su vida.

Esas construcciones son sintónicas con la forma como cada quien se ve a sí mismo, como ha construido y siguen construyendo su propio *self*, por eso el *self* no es algo construido, sino que está en permanente construcción, proceso que indiscutiblemente se da en la conversación, es decir, en el narrar historias, produciéndose, finalmente, en un contexto terapéutico, «la narrativa alternativa»,

como consecuencia de narrar y contar historias individuales, mediante un proceso interpretativo.

Jerome Bruner (1994) es uno de los teóricos del movimiento narrativo en psicología. Según él, hay dos maneras de conocer: el pensamiento paradigmático y el pensamiento narrativo. El primero o lógico-científico es un sistema matemático de descripción y explicación. El segundo, al narrar historias, se va construyendo un significado, con el cual las experiencias adquieren sentido.

Las narrativas humanas exigen la interacción social, espacio importante desde donde se puede comprender la construcción del sujeto ético en su identidad personal y social, la dimensión intersubjetiva de las culturas, la convivencia social y el acceso al mundo cultural y simbólico que procede de la experiencia.

En la perspectiva del interaccionismo simbólico, Blumer (1969) sostiene que la interacción social es el contexto en el cual los humanos interactúan con símbolos para construir y negociar significados mediante los cuales se adquiere información, conocimiento y se entienden las propias experiencias y las de los demás. En la interacción se producen significados que proporcionan el sentido para interpretar ideas, juicios y sentimientos propios y ajenos.

Puede decirse que la interacción es una vivencia donde se genera el reconocimiento de sí mismo y del otro, con permanentes intercambios de referentes, el espacio donde se ponen en escena tradiciones personales y culturales que permite la reconstrucción de contenidos y significados. De ahí que la experiencia de intersubjetividad sea fundamentalmente una experiencia comunicativa, narrativa, que desempeña un papel preponderante en la reflexión ética y antropológica e implica un ejercicio permanente de construcción y deconstrucción de la realidad como una forma particular de lectura político-social que cada individuo realiza.

Conceptos como el mito, la religión, el lenguaje, el arte, la ciencia, en su condición de mundos simbólicos (Cassirer, 1976), también atraviesan las narrativas y reflejan la realidad: el mito como explicación primitiva de fenómenos no entendibles por el hombre; la religión como posición inicialmente dogmática en la antigüedad, que regula la relación con la divinidad a manera de ritos y de normas y que da paso a nuevas formas dinámicas y a nuevas perspectivas sobre la vida moral y religiosa; el lenguaje que facilita la comunicación humana; el arte como expresión estética que trasciende lo simplemente dado a través de figuras, símbolos, sintaxis, semiótica y metáforas y la ciencia como hecho generador de rupturas e innovaciones que se aleja de un mundo sacralizado.

La interacción en tanto que elemento dinamizador de cultura, supone el reconocimiento del carácter mediador de ésta y generador de representaciones sociales, normas, reglas, códigos, prácticas y valores que dan cuenta de los procesos de significación, los cuales contribuyen a la identidad individual y social.

La articulación teórica de esa realidad remite inevitablemente a interrogantes filosófico-antropológicos, tales como la pregunta por el hombre: ¿quién es? ¿qué hace? cómo se proyecta? o, en otras palabras, dar cuenta de su existencia (el hombre como ser situado), de su trabajo (quehacer), de su proyecto de vida (planes y programas), donde se pueden observar dos tendencias: la individualista y la comunitaria, la primera propende por el «hacer, el tener y el consumir» que también es un reflejo de la sociedad actual (capitalismo); la segunda, por intereses que tienen en cuenta «al otro» como miembro de una comunidad organizada, que a su vez remite a la construcción del sí-mismo social, toda vez que la interacción social y la retroalimentación reflexiva de otros constituye una base importante para el desarrollo del concepto de sí mismo, como se ha dicho.

Finalmente, no hay duda que el hombre llega al mundo a través de una red de relaciones sociales que denotan una tradición, una historia, un patrimonio cultural que le antecede y que lo identifica como miembro de una determinada sociedad, a ello se suman las condiciones y características del siglo XXI, el entorno latinoamericano, y el proceso creciente de interdependencia mundial de las instituciones (globalización) que lo envuelven en una serie de problemas y contradicciones, las cuales lo hacen solidario de un destino común: el enfrentamiento radical de los sistemas políticos, las situaciones de conflicto y antagonismo, la imposición de estructuras de opresión e injusticia cimentadas en las diferentes concepciones del hombre y de la vida, donde se plantea un interrogante ético, narrativas que igualmente atraviesan la experiencia personal del sujeto.

Ya en el terreno de lo personal, en el campo de la psicoterapia, donde se identifican, se construyen y se descomponen las narraciones, mediante procesos de formulación, elaboración, clarificación y transformación de ellas, que dan cuenta de historias personales relevantes en el desarrollo de la identidad, a través del esfuerzo personal por construir esas experiencias, se da paso a reelaboraciones significativas de la propia vida, a las cuales es posible acceder por la objetivación de los elementos sensoriales y de las percepciones que se ha tenido de la vivencia narrativa.

La actitud subjetiva o repercusión interna de esas narraciones, es igualmente necesaria para crear metáforas que resuman y sinteticen la experiencia y que

den paso, además, a la proyección de nuevas imágenes o metáforas que proporcionen significados alternativos.

La explicación no determinista

La explicación determinista implica una posición fuerte del determinismo de los procesos históricos y sociales, con la correspondiente supresión de los sujetos individuales y colectivos y de sus responsabilidades. También tiene relación con una clara tendencia a presentar los procesos como sometidos a «leyes naturales». La relación sujeto-objeto que en el proceso histórico se va modificando paulatinamente, va dando cabida a una posición no determinista que igualmente está asociada a fenómenos científicos. En 1926, algunos años después de la publicación de la teoría de la relatividad, Werner Heisenberg, formula el principio de la incertidumbre de acuerdo con el cual, en el plano subatómico «nunca se puede estar completamente seguro respecto de la posición y de la velocidad de una partícula».

El «*principio de incertidumbre*» tiene profundas implicaciones en el modo de ver el mundo pues socava uno de los supuestos fundamentales de la ciencia y la razón modernas y cuestiona el sueño científicista de un universo determinístico.

La comprensión no determinista de la psicología postmoderna, presenta un hombre proactivo, con metas y propósitos, que vive en relación dialéctica con su entorno, liberado de una razón fuerte (razón ilustrada) que delimita el camino, sujeto a cambios pero inscrito en una visión desfundamentadora que le permite relacionarse con el otro a través de narraciones, historias, eventualidades, sucesos no lineales, en escenarios complejos, con la conciencia de la finitud y de la eventualidad.

La diferencia, el sentido y el significado

Los términos Identidad y Diferencia, tienen desde el pensamiento filosófico de Vattimo connotaciones ontológicas, no culturales ni sociológicas. La Identidad como categoría cultural, hace parte del bagaje bio-psico-social y espiritual del hombre, a quien no le es dado desconocerla, pero sí, plantearse nuevas formas y modos de relación, donde tiene cabida la diferencia ontológica, categoría que es aprehendida por la psicología postmoderna.

Frente a la prepotencia del sujeto moderno, se anuncia un sujeto débil que renuncie a atribuirse sólo para sí la capacidad de fundar, que renuncie a lo único a favor de la multiplicidad, que se niegue a constituirse en espíritu absoluto. Este sujeto sería un sujeto capaz de dejarse interpelar por el ser, por lo tanto, un sujeto que experimentaría

la alteridad del ser como copertenencia o relación dialógica, en la que ya no sería posible la oposición sujeto-objeto característica de la metafísica. (Vattimo, 1992, p. 57)

En este sentido se pronuncia Palacios (1998) la postmodernidad está mostrando que «no es aspirando a la plenitud como el humano puede soportar la vida sino renunciando a esa aspiración, afrontándose a su condición de sujeto dividido irremediablemente, de sujeto en pérdida». Y también puntualiza: «Si la respuesta a tanto malestar individual y colectivo pasa por esta renuncia, el reto para quienes nos ocupamos de la psicología no es otro que contribuir a conformar una (¿ciencia, disciplina?) que epistemológica y éticamente esté a la altura de los tiempos».

No es extraño que para Vattimo (1990), en el contexto postmoderno de la diferencia, la estética se haya convertido en la experiencia de compartir con los otros los ideales de la vida. «La belleza es la pertenencia a grupos y comunidades. Es la experiencia de la verdad como multiplicación de convocatorias, como «desfondamiento», como suspensión de la adhesión a horizontes individuales del ser». Es por ello, además, que el énfasis se pone hoy en lo social y la psicología está llamada a involucrarse, a «untarse» de comunidad, como respuesta obligada frente al nuevo paradigma.

Nietzsche, opone a la dualidad metafísica de la apariencia y de la esencia y también a la relación científica del efecto y la causa, la correlación de fenómeno y sentido. Nunca se encontrará el sentido de algo (fenómeno humano, biológico o incluso físico), dice Deleuze (2000), si no se sabe cuál es la fuerza que se apropia de la cosa, que la explota, que se apodera de ella o se expresa en ella. Por eso, afirma este autor: «no hay ningún acontecimiento, ningún fenómeno, palabra ni pensamiento cuyo sentido no sea múltiple: algo es a veces esto, a veces aquello».

TEORÍAS PSICOLÓGICAS EN LA POSTMODERNIDAD

«El espíritu no está en el Yo, sino entre Yo y Tú. No es como la sangre que circula en ti, sino como el aire que respiras. El hombre vive en el espíritu si es capaz de responder a su Tú».

Martín Buber

En este apartado se dará cuenta de algunas teorías psicológicas inspiradas en la postmodernidad, más no es el fin hablar exhaustivamente de ellas, ni tratar en profundidad sus postulados, sólo identificarlas para resaltar el cambio que ha operado la época en el discurso psicológico.

Dichas teorías son: una psicología basada en la deconstrucción*; una psicoterapia inspirada en la física cuántica, así como varias teorías deconstruccionistas entre las que sobresale el construccionismo social que ha profundizado en el estudio del *self* como constructor de la realidad.

El construccionismo social se gesta en el ámbito de la terapia familiar sistémica influenciado por la Escuela de Palo Alto, autores como Watzlawick, Bateson, Haley, entre otros, inspiraron nuevos estilos de terapia basada en una filosofía postmoderna, articuladas con ideas de Maturana, Varela o Gergen. Este conjunto de propuestas que se agrupan dentro de el construccionismo social, representan dentro de las ciencias sociales la corriente postmoderna.

Los aspectos distintivos del construccionismo social, según Gergen (1992) son:

- § La ruptura de la relación tradicional y asimétrica entre terapeuta y cliente que supone la desaparición del poder-control unilateral del terapeuta y propone una dinámica de co-construcción sistémica. El sujeto que busca ayuda (cliente),
- § asume la responsabilidad de su poder de construcción dentro de la relacional/social. El terapeuta pierde su posición de experto y desaparece su su estatus jerárquico.
- § La experiencia vivida se interpreta a través de narraciones, como lo expresa Bruner: todo relato es una imposición arbitraria de significado, porque se destacan ciertas causas y se desestiman otras, es decir, todo relato es interpretativo.
- § El análisis del terapeuta no es objetivo. La investigación social objetiva no existe, no hay una verdad única, objetiva y absoluta. Por lo tanto «la relación terapéutica co-construye una descripción de la realidad del cliente donde ambos son responsables y activos en el proceso de solucionar el problema».
- § En la interacción terapeuta-cliente, los puntos de vista individuales se transforman y amplían. Gergen (1992) en su libro «el yo saturado», manifiesta que es una falacia que el yo sea una entidad autónoma e independiente. La identidad individual es una ilusión de la modernidad porque el yo se construye a partir de la interacción social. En la terapia se co-construye, entre terapeuta y cliente, una nueva forma de narrar la realidad del cliente.

* Jacques Derridá (1930-2004) es el creador de este método filosófico.

- § La psicoterapia es un contexto para la resolución de problemas y los problemas son acciones que expresan las narraciones humanas, las cuales existen en el lenguaje, siendo el cambio, el resultado de la creación dialogal.
- § La patología en el construccionismo desaparece como tal. No se apunta a la etiología de los síntomas sino a los procesos sociales e interpersonales y a la dinámica que mantiene esos síntomas. Los procesos de cambio ocurren si se logra interferir la repetición de la experiencia que llevó al cliente a la terapia.
- § Para Gergen (1992), las enfermedades y los problemas pierden su privilegio ontológico, a medida que el acento se desplaza a la construcción lingüística de la realidad, ya que no son independientes sino construcciones culturales.
- § El lenguaje cambia en el contexto de la terapia postmoderna, es menos directivo y jerárquico.

También hace parte de estas teorías, el paradigma narrativo (Ruíz, 2003b) según el cual, como se vió más arriba, los seres humanos son narradores de historias, siendo sus pensamientos metafóricos e imaginativos, su manejo se da mediante la búsqueda de significados, teniendo en cuenta que la realidad es compleja y que la interpretación o hermenéutica y la narrativa, son las vías adecuadas para acceder a ella, ya que el papel de la narración en la organización del «sí mismo» es central.

La concepción del *self* autoorganizador, que esboza Gergen (1992), afirma que si la concepción moderna sostiene que existen cosas-en-sí, en la cultura actual se asiste a una pérdida de lo identificable, a la construcción social de la realidad, al cuestionamiento de la autoridad, a la quiebra del orden racional, y a la autorreflexividad. Todo lo cual cuestiona la coherencia racional y la concepción tradicional de la identidad como algo establecido. La conciencia de la construcción social se vuelve reflexiva, y esta reflexividad es aplicable a la postmodernidad o sea que también ésta debe ser considerada una construcción, sin que exista fundamento último en el yo, único e indivisible.

Por otra parte, no cabe duda que uno de los pensadores más influyentes en este campo de la psicología postmoderna frente a la imposibilidad de un conocimiento objetivo, es Humberto Maturana (1993)* quien desde la biología

* Entre sus obras se encuentran: Emociones y Lenguaje en Educación y Política: Dolmen Ediciones, 1990. El Sentido de lo Humano: Hachette Comunicaciones, 1991. La Realidad ¿Objetiva o Construida?: Anthropos, 1996. Volumen I: Fundamentos Biológicos de la Realidad. Volumen II: Fundamentos Biológicos del Conocimiento. Biología del Emocionar y Alba Emoting: Dolmen Ediciones, 1996. Transformación en la Convivencia: Dolmen Ediciones, 1999.

señala la distinción en el proceso de conocimiento, el cambio radical en la relación observador/observado. «Las explicaciones del observador, son explicaciones de la experiencia, y ese es su carácter autorreferencial interactivo y constructivo, que se reconoce en cada ser humano».

Se indicó en páginas anteriores, cómo para una epistemología empirista moderna la realidad tiene un carácter objetivo, independiente, unívoco y existe independientemente del modo de percibirla y los significados de esta realidad están objetivamente contenidos en las cosas, de suerte que el conocimiento adquiere validez si existe una adecuada correspondencia entre las representaciones del orden externo que hace el observador y el mismo orden externo, como lo indica Alfredo Ruiz (2003a).

Esta corriente es hoy cuestionada por el cambio de óptica presentado en la relación observador/ observado que indudablemente incide en los nuevos modelos o propuestas psicológicas.

Según lo dicho, mientras que la perspectiva racionalista se basa en la postura epistemológica empirista mediante la cual se tiene acceso al conocimiento de una realidad objetiva, unívoca, independiente del observador, la perspectiva no empirista, llamada también post-moderna o post-racionalista desconoce una realidad objetiva, idéntica para todos, siendo la realidad una construcción del observador. La cuestión esencial es comprender en qué medida influye la experiencia individual en la «construcción» del mundo personal.

Esta postura post-racionalista implica una perspectiva epistemológica evolutivo-constructivista, en la que es indispensable el estudio de la evolución del conocimiento, de los sistemas de conocimiento, y del supuesto de que el ordenamiento que se tiene del mundo es inseparable de la forma de vivenciarlo, de emocionar, de sentirse en él. En consonancia con lo expuesto, el objetivo del enfoque es la reconstrucción de los procesos involucrados en la formación y mantenimiento del sentido de identidad personal en el ciclo de vida individual de cada persona. Se requiere, por consiguiente, un adecuado manejo conceptual de las teorías del conocimiento que sirven de base al post-racionalismo, tales como la «Teoría Biológica del Conocer» de Humberto Maturana y el Enfoque Cognitivo Post-Racionalista de Vittorio Guidano (1995).

La psicología cognitiva post-racionalista, se ocupa del «sí mismo» como núcleo central de la persona y afirma que sólo se puede percibir la realidad desde dentro del propio orden perceptivo, de suerte que la experiencia humana se gesta en la experiencia del vivir porque los seres humanos no pueden separarse de la manera como perciben la vida. De igual manera, existir- conocer- construir-reconstruir, es un continuo inseparable de la experiencia humana.

Por otra parte, la línea editorial «Aperturas Psicoanalíticas» se distingue por haber publicado varios trabajos sobre la perspectiva relacional.

Es de resaltar que la Teoría del *self* clásica precedió al psicoanálisis relacional americano y contribuyó al cambio de los paradigmas del objetivismo al constructivismo y de la teoría pulsional e intrapsíquica a la relacional.

Los estilos de psicoanálisis relacional, tienen influencias de autores como Ferenczi, Winnicott, Sullivan, Anna Freud y Balint en la década de los 30, Margaret Mahler en los 50, Jacobson, Loewald y Racker en los 60, Kohut en los 70 y Gill, Hoffman, Modell, Stolorow, Lachmann, Greenberg y Mitchell en los años 80, como lo señala Nora Levinton (2003).

En su reseña, la autora citada, resalta las influencias mutuas entre analista y analizando subrayando las limitaciones del enfoque unipersonal e intrapsíquico exclusivamente, con miras a favorecer el surgimiento de metáforas como «campo», «matriz» y «contexto». Según Beebe, B. y Lachmann, F., la perspectiva de sistemas diádicos en el psicoanálisis implica «un giro relacional, un cambio que afecta a *todo* el contexto en el que los analistas desempeñan su tarea «permitiéndoles ser más humanos, pero también más responsables: reconocer el poder de cada gesto no verbal o verbal, ser más conscientes de los patrones de autorregulación y del «ajuste» diádico»

Para estos autores la interacción y la experiencia se co-construyen, desde dos niveles, que se sintetizan así (Levinton, 2003):

- 1) La co-construcción se refiere a la idea de que la interacción es bidireccional. Por lo tanto, cada persona «se coordina» con o «influye en» la otra momento a momento.

En este modelo bidireccional se destacan cuatro vectores de experiencia: la experiencia del paciente de ser «influido por» el analista, así como de influir en éste; y, reciprocamente, la experiencia del analista de ser influido por el paciente, así como de influir en éste.

- 2) La co-construcción gira en torno a la influencia mutua entre la regulación interactiva y la autorregulación, de suerte que los patrones de interacción se afectan por el grado de autorregulación de ambos. Para Lachman, no hay ningún momento que pueda considerarse exclusivamente como transferencia o proyección del paciente, ni tampoco como contratransferencias o identificaciones proyectivas del analista.

La perspectiva de la co-construcción modifica la comprensión habitual de la subjetividad del analista ya que la experiencia subjetiva de cada

participante es un proceso emergente de patrones de autorregulación y regulación interactiva abierto a la transformación (Levinton, 2003).

El 'giro relacional' por su influencia en la actualización de cuestiones fundamentales de la teoría psico-analítica como son los cambios promovidos con respecto a la técnica –la desacralización de la mítica neutralidad del analista– las innovaciones y la ruptura, tiene hoy una importancia significativa en el contexto de la postmodernidad.

Parece ser cierto que están siendo repensados los modelos teóricos tradicionales de la psicología; que la psicología tiene en cuenta las transformaciones de la sociedad y las diferentes posturas epistemológicas en las ciencias humanas y filosóficas actuales y que las prácticas están en consonancia con una mayor o menor comprensión de los cambios; de igual manera parece aclararse el papel que desempeña el concepto de subjetividad en el marco de una psicología postmoderna, porque es bien sabido que la subjetividad como categoría de análisis puede ser un referente articulador, que permite abrir un debate teórico al interior de la psicología.

Conviene dejar abiertos algunos interrogantes que permitan un cuestionamiento acerca de la temática que guía estas reflexiones: ¿corresponde a la psicología superar los obstáculos que se le presentan en esta nueva época, o debe simplemente describirlos sin preocuparse por su análisis? ¿puede la psicología sustraerse a la reflexión filosófica que atraviesa los actuales momentos? ¿debe la psicología apuntar a descubrir fundamentos, o bien a hacer lectura de la realidad que le permita dar cuenta de ella mediante categorías deconstructivas?

CONCLUSIONES

Si bien se ha hablado indistintamente de psicología postmoderna o de psicología en la postmodernidad, lo cierto es que la psicología en la actualidad extrae de la época sus referentes conceptuales para instaurarse como un saber que se sirve de diferentes metodologías y enfoques epistemológicos que no corresponden al modelo planteado en la modernidad.

Es un hecho que están siendo repensados los modelos teóricos tradicionales de la psicología, sobre el particular se ha querido en la presente investigación enunciar una a una las notas características que distinguen a la psicología hoy, que le sirven de base para identificarla en el nuevo contexto, ellas son:

La hermenéutica, el ejercicio de la psicología desde la perspectiva de la construcción colectiva, lo subjetivo en el discurso psicológico, el diálogo como elemento significativo que facilita la interacción, los aportes de la teoría narrativa,

la explicación no determinista, la diferencia, el sentido y el significado, y el mismo pensamiento débil de Gianni Vattimo que habla de posiciones desfundamentadoras. Cada una de estas notas abre espacio a la emergencia de nuevos modelos o enfoques.

Por ello, es posible afirmar que la psicología en la postmodernidad tiene en cuenta las transformaciones de la sociedad y las diferentes posturas epistemológicas en las ciencias humanas y filosóficas, es innegable, de ahí que sus prácticas estén en consonancia con una mayor o menor comprensión de los cambios que se presentan.

De igual manera, parece aclararse el papel que desempeña el concepto de subjetividad en el marco de una psicología postmoderna, si se tiene en cuenta que la subjetividad como categoría de análisis es un referente articulador que permite abrir un debate teórico al interior de la psicología.

Sin embargo, es aún el principio de estos desarrollos del saber psicológico, falta mucho por hacer, aunque desde el punto de vista de la psicología post-racionalista, hay bastante recorrido, puede decirse que existe un movimiento ampliamente constituido y reconocido; el espacio es para nuevos enfoques que quieran servirse de las particularidades de la postmodernidad, con el fin de propiciar una ruptura epistemológica significativa. ¡Bienvenidos todos los esfuerzos!

Referencias

- Berger, P.Y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1969). *Interaccionismo simbólico. Perspectivas y métodos*. México: Prentice Hall.
- Bruner, J. (1994). *Realidad mental y mundos posibles*. España: Gedisa
- Cassirer, E. (1976). *Antropología Filosófica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- D'Agostini, F. (2000). *Analíticos y continentales*. Madrid: Cátedra.
- Deleuze, G. (2000). *Nietzsche y la filosofía*. 6ª ed. Barcelona: Anagrama.
- Dilthey, W. (1978). *Psicología y teoría del conocimiento*. México: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (1994). *La psicología de 1850 a 1950*. Extraído el día 19 de Julio de 2005 desde http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/foucault_psicologia_1850_1950.htm.
- Gadamer, H. G. (1997). *Verdad y Método*. Tomos I y II Barcelona: Sígueme.
- García, L.E. (1996). *El desarrollo de los conceptos psicológicos*. Bogotá: Limusa.
- Gergen, K.J. (1992). *El self saturado*. Barcelona: Paidós.
- Givone, S. (1994). Interpretación y libertad. Conversaciones con Luigi Pareyson. En: *Hermenéutica y racionalidad*. (p. 19) Santafé de Bogotá: Norma.
- González, F.L. (s.f). *El sujeto y la subjetividad: algunos de los dilemas actuales de su estudio*. Extraído el día 10 de Junio de 2005 desde <http://www.fae.unicamp.br/br2000/trabs/1520.doc>.
- Guidano, V. (1995). *Desarrollo de la terapia cognitiva post-racionalista*. Santiago: Instituto de Terapia Cognitiva.
- Heidegger, M. (2000). *Nietzsche*. Barcelona: Destino.
- Hoyos, C. (2005). *La conciliación un modelo Bioético Hermenéutico*. (4ª ed.) Medellín: Señal Editora.
- Kuhn, T. (1991). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levinton, N. (2003). Reseña del libro de Beebe, B. y Lachmann, F. El giro relacional en psicoanálisis. Una perspectiva de sistemas diádica a partir de la investigación en infantes. *Revista de Psicoanálisis*, 16. Marzo 2004. Extraído el día 12 de Junio de 2005 desde <http://www.aperturas.org/16levinton.html>.
- Liotard, J.F. (1994). *La postmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1993). *La condición postmoderna*. Madrid: Real Editorial Iberoamericana, tercera reimpresión de la primera edición.
- López, M. (1994). *La hermenéutica del arte de Gianni Vattimo a la luz de Nietzsche y Heidegger*. Extraído el 13 de Febrero de 2005 desde http://personales.ciudad.com.ar/f_nietzsche/instantes/lopez_gil.htm.
- Maturana, H. (1993). *Desde la biología a la psicología*. Ohio: Ed. Synthesis.
- Mifsud, T. (2002). Sugerencias éticas para un desarrollo humano. *Cuestiones teológicas y filosóficas*. 29(71) Medellín, Colombia. p.17.
- Morin, E. (1998) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona : Gedisa.
- Nietzsche, F. (1997). *El crepúsculo de los ídolos*. Trad. Española Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- _____. (1983). *La gaya ciencia*. Barcelona: Gedisa
- Palacios, T. (1998). *Psicología y Postmodernidad*. Extraído el día 2 de Junio de 2005 desde <http://lexicos.free.fr/Revista/numero5articulo4.htm>.

- Ruiz, A. (2003). *La organización de significado que caracteriza la experiencia humana en la cultura occidental contemporánea*. Extraído el 10 de Junio de 2005 desde <http://www.inteco.cl/articulos/019/>.
- _____. (2003). *La Narrativa en la Terapia Cognitiva Post-Racionalista*. Extraído el 15 de Junio de 2005 desde <http://www.inteco.cl/articulos/002/index.htm>.
- Ruiz, J.J. Y Guidano, V. (s.f). *La construcción metafórica narrativa*. Extraído el 15 de Junio de 2005 desde <http://www.psicologia-online.com/ESMUbeda/Libros/Suenos/suenos6.htm>.
- Vargas, P. (1993). *Líneas de horizonte, líneas de fuga*. Trabajo presentado en el Simposio Actual/virtual: Práctica psicoterapéutica contemporánea dentro del «I Encuentro de Psicólogos Egresados de la UAM, Iztapalapa». Extraído el 1 de Junio de 2005 desde <http://mx.geocities.com/systacad/horiz.htm>.
- Vásquez, A. (s.f). *La crisis de las vanguardias artísticas y el debate modernidad - postmodernidad*. Extraído el 10 de Junio de 2005 desde <http://www.criticarte.com/Page/ensayos/text/ModernPostmodern.html>.
- Vattimo, G. (1990a). *La sociedad transparente*. Paidós: Barcelona.
- _____. (1990b). *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona: Península.
- _____. (1992). *Más allá del sujeto*. 2ª ed. Barcelona: Paidós.
- _____. (1994). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1994). Postmodernidad: ¿Una sociedad transparente? En *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Antropos. p. 19
- _____. (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1999). *Crear que se cree*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2001). La responsabilidad de la filosofía: a propósito del ocaso de occidente. *Debates*, 30. Revista de la U de A. p. 30.
- Wittgenstein, L. (1982). *Diario filosófico*. Barcelona: Ariel.